

Jugando bolos en compañía: La geografía participativa de la AAG

Doug Richardson, Director Ejecutivo de la Asociación de Geógrafos Americanos (AAG), y Patricia Solís, una de las geógrafas de su *staff*, escribieron una nota en la actual *AAG Newsletter* (45, 3, March 2010) en la que retratan la envidiable condición de la organización académica que representan. Lo que trasciende de este escrito es que la AAG es en esencia el producto resultante de la actitud de trabajo cooperativo y espíritu de participación de los afiliados en el cuerpo colectivo. En otras palabras, es el fruto del “capital social” de los geógrafos norteamericanos. Envidiable, sanamente envidiable. No valen las comparaciones imposibles, por mediar brechas apabullantes entre nuestros países y sus débiles condiciones de desarrollo, frente a la gran potencia del norte. En la AAG confluyen miles de geógrafos que hacen parte de una comunidad integrada por medio centenar de estados bien unidos. Contrasta la cohesión de los geógrafos norteamericanos y su multitudinaria agremiación con la famélica realidad de sus colegas de los Estados Desunidos de Hispanoamérica, dispersos, individualistas, aislados, apenas “en vías de desarrollo”. ¿Colaboración? ¿Asociación activista? ¿Servicio desinteresado? ¿Cuál será el “capital social” de los geógrafos de este lado de América? Quizás haya alguna excepción que confirme el estatus general. Inquietudes, las tenemos tal vez. Por eso se me ocurrió que sería buena idea traducir el texto de Doug y Patricia, por si valiera la reflexión de que si tomamos conciencia de nuestra realidad, podríamos quizás llegar a pensar que las actitudes individualistas, nuestra idiosincrasia personalista, no tienen porqué ser inmodificables ni nuestro subdesarrollo profesional colectivo perpetuarse indefinidamente. Sobraría decir que un paso en la dirección del cambio – y este sí que se necesita – es que como geógrafos nos empeñemos en construir comunidad geográfica, en acumular capital social, en asociarnos en colectivos activos. De eso estaría consciente hasta el más zopenco. En las comunidades académicas la necesidad del progreso de los miembros y el desarrollo de una disciplina particular son la principal *raison d'être* de las asociaciones profesionales. Eso y otras necesidades justifican su existencia. Además del hecho de que la sumatoria de todos esos esfuerzos parcelados contarán mucho como factores básicos en el desarrollo general de los pueblos. Pudiera ser que una cultura de la cooperación disciplinaria lograra afincarse en los contextos nacionales individuales. De allí, quizás algún día logremos, en el caso de la geografía, extrapolar tal espíritu de asociación al nivel interamericano para hacer lo que inició W.M. Davis hace un siglo y pico en EE.UU. ¿Será este otro de nuestros imposibles? ¿Habrá con esto tema para un debate que trascienda fronteras y visiones limitadas? Pero no se debe ser pesimista. No hay nada que el espíritu de cuerpo de una comunidad no pueda superar. Solo hay que empezar nuestro juego de bolos en buena compañía, para algún día tener el gusto de disfrutar una Liga respetable...

H. F. Rucinke
hfrucin@gmail.com

Enseguida transcribo mi versión al español:

La reciente expansión de membrecía y la activa participación de los afiliados en la AAG reflejan una tendencia contraria a lo que está sucediendo en muchas asociaciones equivalentes a la nuestra, al tiempo que ilustran la famosa tesis de Robert Putnam, Jugando bolos solos, que reporta la muerte de la acción participativa de colaboración y la declinación del capital social en los Estados Unidos. El hecho de que el número de

afiliados a la AAG haya crecido en dos tercios durante la década pasada, y que se anticipe una asistencia a la reunión anual de este año del doble de la registrada en 2002, es ciertamente notable – en verdad, algo tal vez no replicado en organizaciones hermanas. No obstante, estas medidas cuantitativas no captan adecuadamente el talento, creatividad sinérgica y proceso colectivo voluntario que hoy estamos generando como asociación de profesionales y académicos de la geografía y campos relacionados. Los miembros de la AAG no se limitan a pagar derechos y a destacar esta afiliación en sus hojas de vida. Ustedes tienen sentido de pertenencia. Ustedes participan. A pesar de las tendencias predominantes en contrario, cada vez más geógrafos bolean como nunca, y lo hacen juntos y en una gran liga: la AAG.

El valor que representa la participación de los miembros de la AAG es incalculable. El tiempo, energía y esfuerzo que contribuyen por igual a la AAG los afiliados, directivos y empleados, más allá de lo esperado o requerido, no solo fortalecen la organización sino también construyen la disciplina, algo que está retratado en la propia vitalidad actual de la geografía. Si bien cada quien puede beneficiarse de alguna manera tangible con su servicio voluntario, la inmediata recompensa usualmente no es suficiente para explicar completamente por qué una persona dedica tanto esfuerzo a favor de la asociación. Presidir uno de los Grupos de Especialidad de la AAG, o revisar y evaluar artículos para sus revistas, no son actividades glamorosas ni altamente remunerativas. Pero cuando se les pide su colaboración por sus colegas o por el Consejo Directivo de la AAG, la mayoría de los miembros están prontos a servir con entusiasmo. Cuando se les pregunta por qué pertenecen a la AAG, o por qué participan, la mayoría de los miembros dan una respuesta que puede corresponder a algo como “porque soy un geógrafo y porque una AAG fuerte y saludable es importante para la geografía y, por extensión, para nuestro mundo”. El servir y contribuir a hacer la diferencia parecen estar en la almendra de nuestras identidades, individuales y colectivas, incluso si éstas son expresadas de maneras diferentes. La inversión creciente en aporte voluntario para crear y mantener una disciplina fuerte a menudo implica también recompensas personales en el largo plazo, las cuales incluyen la formación de amistades y el estímulo de la interacción con colegas fuera de nuestro entorno normal, o en hacer una diferencia en las vidas de otros quizás menos afortunados de lo que podría ser. Especialmente ahora, cuando universidades, entidades públicas, empresas privadas e individuos por igual pasan por tiempos de apretura económica, el tomar parte y trabajar juntos, como una asociación, puede sernos de mucha ayuda para colectivamente salir mejor librados de una época difícil.

Hemos tratado de hacer de la AAG una organización abierta, que impulse y facilite la participación de sus afiliados de muchas y variadas maneras. Hay, por cierto, muchas maneras interesantes y significativas como alguien puede participar e involucrarse más con su asociación. Esto es evidente por dondequiera que se le mire. Hay miembros de la AAG con voluntad para servir en comités y para ser elegidos en cargos directivos. Otros trabajan en el nivel de las divisiones regionales para hacer crecer las conexiones locales entre los miembros, buscando jóvenes talentos que comiencen su práctica como

académicos y profesionales. Muchos se integran con sus colegas alrededor de grupos por especialidad y afinidad, organizando sesiones temáticas para la reunión anual, coordinando premiaciones de artículos e investigaciones, buscando apoyo financiero para viajes y honrando tanto a estudiantes jóvenes como a renombrados maestros cercanos a estas comunidades. Los embajadores de la diversidad comparten sus experiencias personales de modo que otros puedan aprender de sus saberes únicos. Los asociados mayores a su vez ceden las nuevas rutas abiertas por su talento a través de muchos años de investigación, educación y servicio. Los auxiliares de conferencias aportan su ayuda amigable para que nuestras reuniones se desarrollen sin problema alguno. Los asesores de proyectos brindan su experiencia y experticia en las materias que se necesite para adelantar los programas e iniciativas de la AAG con financiación externa. Los revisores y editores de manuscritos escudriñan minuciosamente, editan y re-editan borradores de artículos para asegurar la alta calidad de nuestras revistas y publicaciones. Dignatarios y consejeros aportan numerosas horas de trabajo durante sus períodos administrativos y dan a la asociación sólido liderazgo y dirección.

En Meridian Place [sede de la AAG en Washington, DC] los directivos de la asociación diseñan redes de acción, captan y canalizan energía, crean plataformas, concentran y aprovechan gustosos la masa de energía y talento que bulle en la organización. Al cumplir con la responsabilidad de servir y trabajar por nuestra comunidad, lo mismo que dirigirla, a diario nos metemos en la palpable realidad humana de lo que Putnum secamente denominaría capital social. Unos con otros nos honramos en trabajar colaborativamente en la administración de la AAG y por extensión con los miembros de la organización a lo largo y ancho de la disciplina, tratando de promover un ambiente de cohesión social, apertura e innovación, y compromiso académico que trascienda el interés individual, las subdisciplinas y sectores. Lo que nos congrega va más allá de un conjunto de relaciones interactivas, aunque la textura de las relaciones personales ciertamente importa mucho. Se trata también de una visión y compromiso con la muy difícil y seria tarea de generar las nuevas ideas, acciones, liderazgo y continuado esfuerzo cotidiano que se necesitan para crear nuevas oportunidades para la geografía y el mundo que nos rodea. Esto nos involucra a todos, y su parte, la de usted, en este compromiso es la más importante de todas.

Entonces, cuando venga pronto a la Reunión Anual de la AAG en Washington, DC, a disfrutar un momento más de su participación en nuestra sociedad profesional y académica, tómese su tiempo para reflexionar sobre lo mágico que tiene lo que usted está haciendo, de lo que estamos haciendo en compañía. No estaremos simplemente compartiendo espacio en tiempo, reuniéndonos en salones para escucharnos los unos a los otros. Más que eso, estaremos alentando algo que nos trasciende, algo en cuyo proceso de desarrollo hemos estado comprometidos en los años pasados, y en lo que estaremos en el porvenir. Mirando adelante, considere usted de qué otras maneras se podría beneficiar esta empresa colectiva con el aporte de sus talentos. Únase a un grupo de especialidad, sirva en un comité, proponga a alguien para una distinción, participe como candidato en una elección, preste su ojo avizor para editar un artículo, ofrézcase

como mentor de un académico en ciernes. Mientras dure su estada en la capital del país, esperamos darle la bienvenida en su Meridian Place para que sienta la historia de las contribuciones acumuladas durante los pasados 100 años y pico. Si bien carecemos de una cancha de bolos en el sótano, a diferencia de lo que ocurre en otros hitos dejados por pasadas administraciones presidenciales de las cercanías, tenemos la esperanza de seguir nuestro juego de bolos con todos y cada uno de ustedes.

Patricia Solís y Doug Richardson

drichardson@aag.org

psolis@aag.org

AAG Newsletter

of the Association of American
Geographers

Volume 45, Number 3 • March 2010